

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Palacios Valero, R. (2019): Transformación de las ciudades púnicas a *civitates* en el sureste de la península Ibérica”, *Diacronía*, 1, 85-101.

TRANSFORMACIÓN DE LAS CIUDADES PÚNICAS A *CIVITATES* EN EL SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

TRANSFORMATION OF PUNIC CITIES TO *CIVITATES* IN THE SOUTHEAST OF THE IBERIAN PENINSULA

RAÚL PALACIOS VALERO
Universidad Complutense de Madrid
rapalaci@ucm.es

Recepción: 06-03-2019

Aceptación: 06-05-2019

Resumen:

Las ciudades son una herramienta de investigación muy eficaz para comprender los sistemas políticos, sociales y económicos de cualquier grupo cultural. Así, la expansión de las *civitates* romanas en la península ibérica permiten aproximarnos a la formación de la sociedad hispanorromana a partir del estudio de las transformaciones que soportaron los asentamientos urbanos precedentes. Este estudio pretende analizar las características urbanas de las ciudades hispanas de fundación fenopúnica en el sureste peninsular, donde existía una estructura socioeconómica desarrollada, y delimitar los cambios que se produjeron hasta adquirir un marco arquitectónico romano y una organización clásica.

Palabras-clave: Urbanismo. Época republicana. restos arqueológicos.

Abstract:

Cities are a very effective research tool to understand the political, social and economic systems of any cultural group. Therefore, the expansion of the Roman *civitates* in the Iberian Peninsula allow approximation to the formation of the Hispanic Roman society from the study of the transformations that supported the preceding urban settlements. This study aims to analyse the urban characteristics of the Hispanic cities of Phoenician foundation in the south-eastern Hispania, where there was a developed socioeconomic structure, and to delimit the changes that occurred until acquiring a Roman environment Architecture and a classical organization.

Key Words: Urban planning. Republican Age. Archaeological remains.

I. Introducción

Cuando se pretende una aproximación a los contextos republicanos en la península ibérica resulta inevitable adquirir una visión completa sin tener en cuenta los horizontes culturales originales del territorio, ya que se trata un periodo de cambios en el que se produjo un intercambio en una doble dirección entre itálicos e indígenas. Es indiscutible que con el paso de los años se consolidaron unas tradiciones y costumbres romanas, aunque tampoco fueron exactamente idénticas a las de las comunidades italianas. Una de las herramientas donde mejor puede apreciarse este proceso evolutivo es el entorno urbano. El estudio de las ciudades permite discutir la difusión de los mecanismos socioeconómicos e ideológicos de Roma, la hibridación social y cultural y los procesos de adhesión política a la República. De todo ello queda muestra en la edificación y organización urbana, donde la introducción de tipos arquitectónicos y la expansión de tendencias artísticas y ornamentales itálicas sirven como indicativos. Así, del estudio de los procesos de continuidad o discontinuidad en los asentamientos preexistentes puede definirse la introducción del modelo de *civitas* clásico y la formación de la sociedad hispanorromana.

La península ibérica tenía entonces un mapa cultural bastante heterogéneo. Fueron muchos y muy diferentes los grupos étnicos con los que se encontró Roma en su avance por las tierras hispanas, de lo que podemos concluir que también debieron producirse fenómenos de adaptación muy distintos en cada región. Probablemente, el horizonte cultural más afín al ámbito romano fue el área fenopúnica, que además fue la primera en ocuparse militarmente. Los púnicos contaban con una arquitectura de corte helenístico

avanzada, una burocracia eficiente, y sistemas sociales consolidados como la concepción de la ciudadanía. Eran muy similares a los romanos; en esas fechas estaban definiendo modelos helenísticos propios y habían iniciado también una política expansiva, que en Italia se materializó por medio de la colonización. Así pues, la contraposición de estos dos mundos concluyó un proceso de transformación urbana que sentó las bases de los procedimientos que el Senado aplicó con posterioridad en el resto de la península.

II. Metodología

Por todo ello, este estudio se centra en el análisis de las comunidades fenopúnicas del sureste peninsular que adquirieron un estatus municipal o colonial en época romana, considerando su promoción jurídica y la aplicación de una ciudadanía de carácter latino sobre sus habitantes los rasgos definitorios de su progresión urbana. Se han expuesto las técnicas constructivas y formas edilicias helenísticas de tradición púnica, y se han analizado los contextos republicanos en las tres ciudades más relevantes y con mayor evolución en este marco territorial (*Carthago Nova*, *Lucentum* y *Baria*), sumando el peculiar caso de *Ebussus* (Ibiza) que en época altoimperial formó parte de la misma unidad administrativa que las anteriores, para posteriormente determinar cómo y porqué se ocasionó la introducción del modelo de ciudad clásica.

III. Resultados y discusión

III.1. Edilicia púnica en la península ibérica.

Las influencias mediterráneas que aportaron primero los fenicios durante sus colonizaciones y después los cartagineses en su expansión

imperialista, provocaron cambios drásticos en la organización territorial de las comunidades indígenas de la península, pero también introdujeron innovaciones que se reflejaron en el plano urbano. El litoral mediterráneo meridional fue un foco de inspiraciones orientalizantes y helenísticas, en la que se desarrollaron los modelos arquitectónicos y sistemas institucionales proyectados después por la sociedad ibérica adaptándose a su nivel tecnológico ad y Bendala, 1995, 11-(Ab 20).

La fórmula de dominación aplicada por los púnicos consistió en la homogenización territorial mediante ciudades destacadas que, bien de su propia posesión o aliadas, aseguraban la estabilidad política y la explotación regular de los recursos a lo largo de Andalucía y el Levante; aquellos espacios donde las comunidades habían alcanzado un desarrollo urbano mayor. En aquellos territorios donde era

necesario, los cartagineses fundaron ciudades que reprodujeron las formas institucionales y jurídicas de la metrópoli. Las fundaciones bárquidas también formaron asentamientos menores muy fortificados con la intención de asegurar puntos específicos de la geografía, caso de Tossal de Manisses (López, 2012, 113-142). En algunos lugares se ha demostrado que los cartagineses aplicaron una *dipolis*, como ocurrió en *Baria*, donde la población se fue trasladando a un nuevo enclave ubicado junto a un antiguo asentamiento. Todos estos nuevos núcleos urbanos debieron absorber importantes cantidades de población local al no haberse recogido por las fuentes escritas ni arqueológicas migraciones o fenómenos coloniales relevantes. Sea como fuese, la intervención bárquida en la península ibérica intensificó la helenización del mundo ibérico (García-Gelabert y Blázquez, 1996, 7-22).

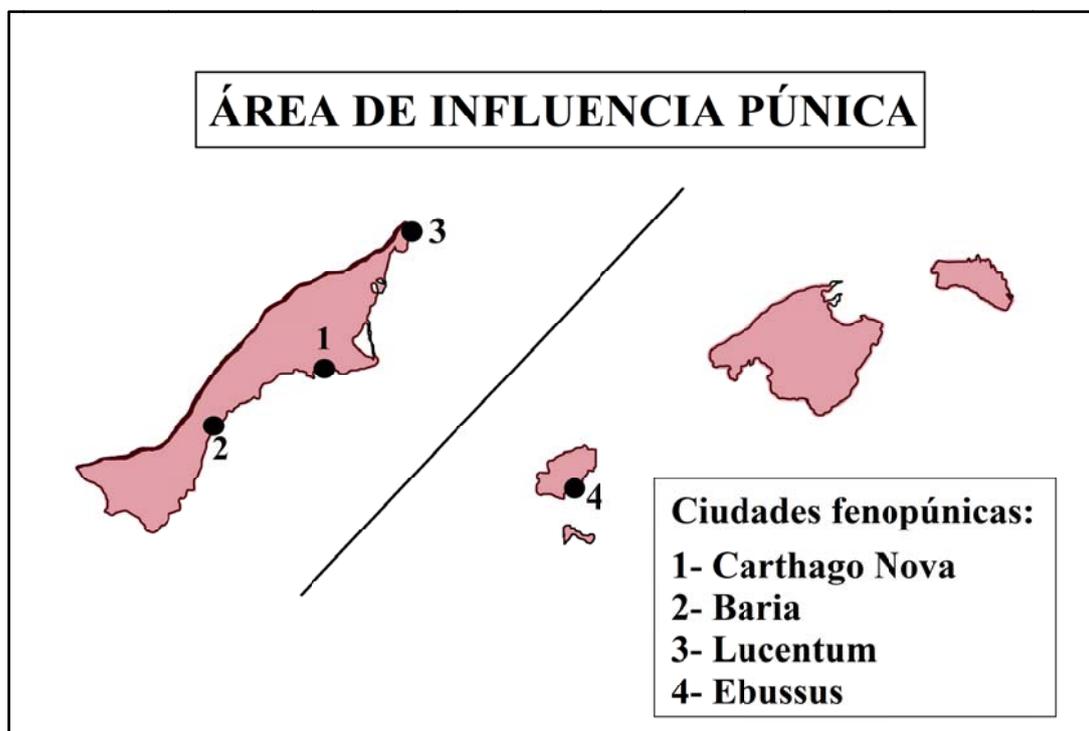


Figura 1: Mapa del área de influencia púnica y sus ciudades (Elaboración propia).

Los asentamientos fenopúnicos de la península ibérica se constituyeron entre finales del IV a.C. y mediados del III a.C. como auténticas ciudades de corte helenístico, con un entramado ortogonal, espacios sagrados, estructuras públicas, *arx* o ciudadelas, barrios plenamente artesanales, y sobre todo unos sistemas defensivos monumentales. Probablemente, lo más destacado de la edilicia fenopúnica en la península fue la aplicación de materiales y técnicas constructivas que no eran conocidas por las comunidades indígenas, y que intentaron imitar dentro de sus limitaciones tecnológicas. El gran avance fue el empleo de aglutinantes como la cal, la ceniza o los betunes, que perfeccionaron argamasas, revestimientos y superficies. También el uso de la piedra tuvo una amplia difusión entre las poblaciones locales, especialmente en lo que se refiere al gran aparejo. Los sistemas defensivos y los muros de contención fenopúnicos desarrollaron tipos helenísticos muy similares a las técnicas romanas, como el *opus quadratum*, encuadrando sillares regulares en hileras superpuestas en seco mediante la corrección de los bloques con ensamblajes o almohadillados; el *opus africanum*, que alternaba grandes pilares en posición vertical con hileras de mampostería horizontales; paramentos pseudoisódomos, modelo de proyección cuasi-regular; o sistemas ciclópeos que se extenderán en un radio superior. En lo referente a aparejos de menor calibre, empleados en el ámbito privado e industrial principalmente, los púnicos conocían el *opus incertum*, consistente en un mampuesto irregular de dos lienzos rellenos de un conglomerado de tierra y cascotes denominado *emplecton*, muy difundido también en los sistemas defendidos autóctonos; la mampostería de marcada irregularidad y funciones

restringidas a los zócalos de estructuras; el *cratricium*, obra mixta de barro y madera formando un entramado sobre un zócalo pétreo; y los muros en espiga¹ sin representación en la península ibérica. Por último, técnicas como la cimentación de estructuras con rehundidos en forma de trinchera, rellenos de cantos y grava, o sillares, no se dispersaron con tanta asiduidad entre los *oppida*, aunque si apareciera cierta preocupación por preparar adecuadamente la superficie. La argamasa de arena y cal, tampoco se desarrollaría puramente, prefiriendo trabazones más sencillas como la tierra y barro. Los ricos pavimentos de *opus signinum*², algunos hasta con decoración musiva, así como los enlucidos de estucos decorados, se proyectarán en fases tardías y únicamente en establecimientos de fundación fenicia o cartaginesa. En cambio, los sistemas de captación de agua en cisternas a la *bagnarola* con revestimientos hidráulicos, o las cubiertas planas, tendrán su réplica de forma muy extendida (Prados, 2003, 119-194).

El aspecto mejor conocido de los enclaves fenopúnicos son sus murallas por la revolución tecnológica y defensiva que supusieron, pero también por la gran extensión que alcanzaron entre los núcleos indígenas (Ruíz, 2009, 153-173). En los primeros compases de la colonización, el esquema defensivo que se aplicó estuvo dirigido a la protección comercial de los enclaves portuarios, así como de los bienes de prestigio y materias primas que se

¹Con pocos ejemplos constatados, consistía en alternar la inclinación de las piedras en un sistema de mampostería ganando solidez.

²En esta investigación se ha empleado el término *opus signinum* para designar los pavimentos formados por mortero de cal y su sinónimo como mortero hidráulico empleado para la confección de cisternas de almacenamiento de agua (Vit. 8. 7. 14-15; trad. 2004). En italiano: "cocciopesto".

fueron acumulando, sirviendo de barrera ideológica a los nativos. El prototipo defensivo colonial fue la muralla de casamata, formando una estructura de doble lienzo paralelo que se unía transversalmente con otros muros generando estancias interiores. De esta forma, se generaba una fortaleza menos costosa y más rápidamente, al tiempo que se ganaba eficacia al impedir por su transversalidad el efecto dominó de toda la construcción en caso de derrumbe. Con los bárquidas, que actuaron como verdaderos príncipes helenísticos, todos los enclaves monumentalizaron sus sistemas defensivos, perfeccionando modelos propios de poliarcética helenística con torres armadas de piezas de artillería (Bendala y Blánquez, 2003, 145-158). La potenciación de las murallas difundió ampliamente los nuevos patrones urbanísticos y arquitectónicos. El mejor testimonio de la monumentalidad de estas construcciones será la muralla púnica de *Qart Hadasth* (Cartagena), que además responde al esquema constructivo típico de las defensas norteafricanas: zócalo de sillares a soga y tizón, con tallas a bisel y almohadillado, y alzados de adobe (Noguera et al., 2012, 479-507).

Otras estructuras que también se replicaron fueron los espacios domésticos. Partiendo de los esquemas orientales de formas abiertas, rectangulares, con patios descubiertos, espacios tripartitos por varias estancias y doble altura, que en la península se asemejarán mucho a las residencias aristocráticas o edificios comunitarios como almacenes; en el mediterráneo occidental se va a desarrollar un modelo de vivienda colonial adaptado. La casa será hogar y a la vez área productiva, como sucede en el marco rural. Tipológicamente, las casas fenopúnicas pudieron ser "de patio",

propias de la clase acomodada, o "enfiladas" para el sector más humilde. La "casa de patio", similar estructuralmente a la *domus* romana, articulaba sus estancias en torno a un patio central, a veces fuera del recinto urbano (Jiménez y Prados, 2013, 111-126). Por el contrario, la "casa enfilada", que agrupaba varias viviendas longitudinalmente, empleaba una plaza pública sustituyendo al patio como conector lateral. Solían ser de varias plantas, como las *insulae* en Roma, y nunca ocupaban una manzana completa, sino que aprovechaban los espacios sin urbanizar como los perímetros de la muralla. A pesar de su deficiencia material, solían ser sólidas construcciones apoyadas en *opus africanum*, y acompañadas de estucos de bien decorados (Fantar, 1985, 297).

Institucionalmente *Carthago*, como Estado consolidado, debió entender sus posesiones en la península ibérica como un protectorado bajo el control de los bárquidas o una provincia al servicio de sus intereses, lo que explicaba cierta estructura regional. En el sureste, donde mejor se conoce la administración comarcal de época púnica, la organización espacial quedaba ordenada por pautas macroterritoriales. Las ciudades mantenían amplias áreas de influencia que aseguraban la explotación de los recursos y el control de la región, articulada en una compleja red de caminos. Todas ellas se subordinaron a *Qart Hadasth* (Cartagena), capital de la región, que debió gozar de cierta autonomía jurisdiccional y capacidad de gobierno (Grau, 2000, 33-51). Con todo ello, las ciudades fenopúnicas de la península no se diferenciaban excesivamente de las *civitates* republicanas y, de hecho, ambos modelos se basaron en una organización urbana similar con espacios públicos y sectores

especializados dominados por una ciudadela³.

Por otro lado, en lo que a Roma se refiere, no se ideó un proyecto de sometimiento y mucho menos de incorporación institucional, por lo que todos estos asentamientos ocupados durante la segunda guerra púnica mantuvieron sus estructuras precedentes hasta su promoción a partir de la segunda mitad del I a.C. Las ciudades fenopúnicas fueron las primeras en caer bajo soberanía romana ya que se constituyeron como los principales objetivos de las operaciones militares. Así pues, en estos núcleos urbanos no se produjeron cambios drásticos en las formas urbanas ni tampoco se introdujeron sistemas constructivos que revolucionaran la edilicia local; también porque los cartagineses seguían las tendencias arquitectónicas helenísticas como lo hacían los romanos (Ramallo, 1992, 199-206). Solo a partir del II a.C., y a raíz de la inmigración itálica que se resguardó mayoritariamente en estos enclaves costeros por sus posibilidades comerciales, comenzaron a desarrollarse modelos de raíces romanas. Las transformaciones más radicales se produjeron con la reforma urbana de Augusto; aunque no se debe olvidar que esta afectó de igual manera a las ciudades itálicas y que consistió en la homogenización del urbanismo en similitud a Roma, así como el embellecimiento constructivo.

III.1. Evolución urbana en las ciudades fenopúnicas.

Carthago Nova se erigió en una pequeña península custodiada por cinco colinas y formada por la penetración de una especie de laguna

que la bordeaba septentrionalmente. La fundación cartaginesa debió producirse en el 228 a.C. sobre un antiguo hábitat ibérico del que apenas se han constatado restos constructivos. La realidad material que se ha documentado sobre la época púnica de la ciudad resulta bastante similar a las descripciones de Polibio (X, 8-18; trad. 1981). Así, lo demuestra su monumental arquitectura defensiva con un lienzo de muralla de casamatas levantado sobre una base de sillares de arenisca con alzados de adobes de grandes dimensiones, sin torres ni foso vinculados (Noguera y Madrid, 2014, 55-82).

Los espacios domésticos han aportado pocos datos debido a la sobreposición de los posteriores ambientes romanos. Entre estas estructuras se encontraron algunas que pudieron reocupar directamente los niveles ibéricos, como una estancia en la ladera septentrional del cerro de la Concepción, formada por una planta cuadrangular con zócalo de piedra trabada con barro y pavimento de tierra apisonada; tipo que se repite en ambientes sobre la ladera del cerro San José o en el de Despeñaperros, muy mal excavadas, y que de confirmarse su hábitat ibérico confirmarían que la transformación bárquida del asentamiento se produjo amortizando espacios precedentes en un proceso determinado por la continuidad urbanística sin signos de destrucción ni violencia (Ramallo y Ruíz, 2010, 529-544). También en el cerro de la Concepción, bajo el actual barrio universitario, se ha identificado un sector doméstico y artesanal especializado, organizado mediante un sistema de aterrazamiento escalonado de la colina, donde se constatan formas constructivas fenopúnicas también muy alteradas por las viviendas republicanas. El conocimiento de la

³ Mientras los cartagineses abrieron plazas y zonas abiertas, los romanos empezaron a idear marcos arquitectónicos para albergar sus competencias administrativas, expandiéndose los primeros foros coloniales en Italia (Etxebarria, 2008, 325-371).

ciudad se completa con cisternas a la *bagnarola*, con una amplia dispersión, y el santuario púnico que coronaba el Molinete (Noguera y Madrid, 2014, 55-82).

La ciudad en época republicana comenzó actuando como *stipendiaria*, aunque la lejanía de los conflictos militares favoreció su estabilidad económica. Su ubicación junto a una de las sierras mineras más productivas de plata y las excelentes condiciones de su puerto la convertía en un atractivo foco de inmigración y latinización (González *et al.*, 2015, 141-162) La solvencia económica permitió la readecuación de sus espacios siguiendo la distribución que poseía época púnica. La irregularidad de su malla urbana se debió a la continuidad de las calles anteriores, determinadas por la complicada topografía que marcaba las pautas de su planimetría. En un primer intento de remodelación, se conformaron *insulae* de 30 metros de largo, que prácticamente reproducían el esquema precedente (Berrocal y De Miquel, 1992, 189-197). La intervención urbanística romana hasta mediados del I a. C. consistió en la remodelación de algunos ambientes, la monumentalización de edificios religiosos, como el templo del Molinete, la construcción de un sistema de saneamiento, y la incorporación progresiva de nuevas obras con formas itálicas en el espacio doméstico (Meroño, 2014, 97-112). Se dejaron ver pavimentos musivos en *opus signinum*, de tradición púnica, aunque más difundidos desde la presencia romana acompañados de epigrafía latina desde el II a.C., a veces asociadas a estancias de carácter sacro (Ramallo, 1992, 199-206). También evolucionó el característico *opus africanum*, que curiosamente en las fases púnicas de la ciudad solamente se había aplicado en obras de contención

y aterrazamientos en bloques de arenisca (Fernández, 1999, 249-257). Algunas de las intervenciones más importantes fueron la reforma de sus murallas y la readecuación de su puerto para que albergara las competencias militares y comerciales que se le exigían. *Carthago Nova* se convirtió en el puerto principal de exportación de los recursos de la zona, pero también en uno de los mayores centros de recepción material e ideológica. La inmigración itálica generó las primeras viviendas de tipo *domus* de atrio, con decoraciones de tipo pompeyano y la aplicación de técnicas propias como el *opus tessellatum*, *opus scutulatum* y *opus sectile*. La reestructuración del espacio incorporó progresivamente nuevas calles y renovó el área doméstico-artesanal del barrio universitario (Fernández y Quevedo, 2008, 273-309).

No obstante, fue a partir de su promoción colonial con César cuando se comenzó a gestar un nuevo proyecto urbanístico con una repavimentación viaria, una sistematización del alcantarillado y posiblemente se consolidó la infraestructura de aprovisionamiento de agua (Noguera y Madrid, 2014, 55-82). En este segundo proyecto urbanístico, la ciudad se segmentó en dos sectores: las áreas residenciales que ocuparían las colinas del Monte Sacro, San José y Despeñaperros, y el espacio del valle entre el Molinete y el cerro de la Concepción con un entramado viario regular donde se encajaban los principales edificios públicos (Noguera y Madrid (2), 2014, 13-60). Con Augusto, la tercera gran remodelación supuso un gran esfuerzo constructivo con la monumentalización de las grandes construcciones públicas y generó la tradicional malla urbana de la ciudad, perdurando hasta el III d.C. Su actividad comenzó con la transformación radical

de los aterrazamientos de manera sistemática, favoreciendo una mayor regularidad en el ordenamiento de las viviendas en las laderas inferiores y medias de las colinas, ante la falta de espacio urbanizable, y en sus accesos por medio de calles que en rampa subieran hasta las partes altas (Martín, 1996, 205-213). En el sector occidental de la ciudad, ubicó el foro y el teatro, con ricos programas arquitectónicos de orden jónico, corintio y toscano, pretendiendo simular la imagen de Roma (Noguera y Madrid, 2014, 55-82). La monumentalización pública favorecida por el evergetismo se aplicó de manera sectorizada, por lo que mientras esta parte se embellecía el lado oriental mantuvo su irregularidad urbana y sus tradiciones locales (Ramallo y Ros, 2017, 655-678). En cualquier caso, la actividad augustea consolidó el uso de la *domus* y la vivienda itálica, abarcando una gran tipología. Sobre los aterrazamientos se dispusieron viviendas de al menos dos pisos, que poco a poco fueron borrando la huella de la fisionomía urbana púnica (Fernández y Quevedo, 2008, 273-309). Por otro lado, la reforma de Augusto también modificó los sistemas de orientación de las estructuras urbanas con respecto a fases anteriores. Si en época púnica y republicana las edificaciones religiosas como el santuario del Molinete y los ejes viarios guardaban una estrecha relación con la posición solar, identificada a través de los elementos topográficos de los alrededores, a partir del I a.C. resulta evidente la estandarización del criterio organizativo urbano según la *varatio*. La triangulación por medio de escuadras con ternas pitagóricas configuró la orientación del teatro, el foro, y los nuevos ejes viarios que se desarrollaron en época augustea, y se emplearon posteriormente para el

anfiteatro (González-García et al., 2015, 141-162). (Fig. .2)

Similar proceso al que ocurrió en Cartagena sucedió en el Tossal de Manises Alicante, donde se produjo una reocupación cartaginesa sobre un núcleo indígena. La llegada de los cartagineses a la región revolucionó el enclave creando un asentamiento totalmente nuevo, erigido para controlar la costa septentrional de Cartagena, tal y como narró Diodoro Sículo (XXV, 10, 3-12; trad. 2006). La nueva población se ubicó en un lugar elevado a los pies de un cerro, aprovechando el promontorio rocoso como sistema defensivo, pero que también facilitara el acceso a un embarcadero (Olcina et al., 2017, 285-327).

La actividad constructiva cartaginesa se dividió en dos fases principales. Primero, se iniciaron las obras de los sistemas defensivos a través de una muralla de concepción helenística, en la que se conservaron las huellas de poste de los andamios empleados, y con un sistema de torreones armados de artillería (Olcina, 2003,87-103). La fortificación ocupaba las laderas del promontorio de forma irregular por medio de pavimentos armados de un grueso mortero y un sistema constructivo homogéneo sostenido por un hormigón de cal, que facilitaba la monumentalidad de los baluartes. Se ha estipulado que la fundación del asentamiento se produjo de forma simultánea por la uniformidad de las técnicas y los modelos arquitectónicos aplicados, así como por la sistematización de su proceso de urbanización (Olcina et al. 2010, 229-249). De esta fase también destacan estructuras de habitación como la casa del patio triangular, y obras hidráulicas como una serie de cisternas con revestimientos de *opus signinum*. Los ejes viarios de esta primera etapa

urbanística apenas se conocen a excepción de la calle 1, que recorría el foro en un nivel inferior y que se niveló a través de muros de cimentación (Olcina *et al.*, 2017, 285-327).

Sobre la segunda fase urbanística, se han constatado una serie de reformas en algunos de los ambientes domésticos procedentes incorporando bancos adosados, y reforzando los sistemas defensivos. Se generalizaron las cisternas de tipo *a bagnarola*, aunque también aparecieron algunas de planta trapezoidal, y se construyeron otras viviendas con alzados en mampostería de doble paramento y adobe, con cubiertas planas y muros interiores de

técnica mixta. Se han conservado los pavimentos de dos calles con un ancho de 4 m, que generarían una organización de manzanas regulares y algunas plazas abiertas. Hay que destacar también la casa del incendio, con un vestíbulo que daba acceso a tres estancias, y la incorporación de algunos almacenes de planta rectangular adosados a la muralla. Por último, se documentó un proceso de destrucción violenta en prácticamente todos los ambientes, a excepción de la cisterna 1, que presentaba niveles de abandono, vinculado al proceso de conquista romana (Olcina *et al.*, 2017, 285-327).

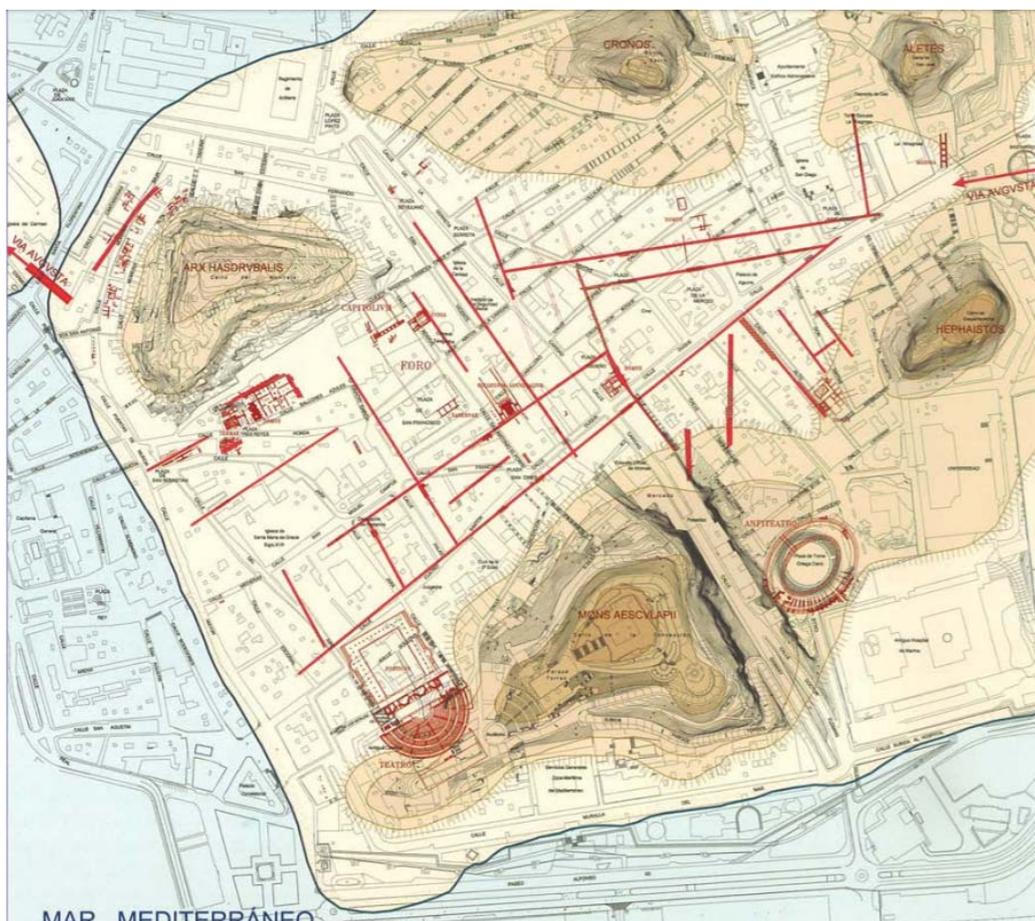


Figura 2: Planimetría de la ciudad de *Carthago Nova* (Cartagena) en el I d.C. (Meroño, 2014, 99)

Durante el siglo II a. C. no se dieron signos de ocupación, hasta que entrados en mitad del I a. C. aparecieron los primeros síntomas de la presencia romana a través de un nuevo trazado viario y una nueva concepción urbanística. El nuevo proceso constructivo se dirigió hacia la remodelación de la muralla mediante un sistema de sillares a soga y tizón de estilo griego y un recrecido de adobes, que se completó con la reforma de la puerta oriental y la construcción de un bastión en la esquina sureste del establecimiento. En la nueva planificación viaria encajo a la perfección el foro augusteo como resultado de su promoción municipal derecho latino (Olcina, 2003,83-103). A partir de este momento la ciudad romana, conocida como *Lucentum*, alcanzó una gran proyección mejorando durante los años siguientes su sistema de saneamiento y realizando otras construcciones importantes como las termas, que desaparecerán en el I d.C. con el retroceso general de la ciudad (Guilabert et al., 2015, 145-160) (Fig.3).

Mayor progresión cronológica tuvo la ciudad de *Baria*, Villaricos (Almería), que evolucionó desde un enclave colonial fundado en el VII a. C. El asentamiento original siguió fielmente los prototipos de poblamiento fenicio ocupando un espacio cerca de la desembocadura de un curso fluvial y junto a terrenos que posibilitaban la explotación agraria y minera (López, 2009, 461-473). Son pocas las estructuras reconocibles de este periodo, que se caracterizarían por grandes fosas de cimentación, paramentos de mampostería de 60 cm de ancho con recrecimientos de barro, y techumbres planas de adobe (López, 2005,19-37). A partir del IV a. C. se produjo una intervención urbanística importante bajo órbita púnica,

mediante la cual se introdujeron sistemas constructivos de corte helenística como sistemas de aterrazamiento urbano y nuevas formas de revestimientos. El enclave sobrepasó los límites originales del asentamiento erigiendo en el sector oriental un área industrial de producción de salazones, que concentraría la actividad económica (López, 2009, 461-473). Los bárquidas impulsaron la segunda mitad del III a. C. la evolución socioeconómica de la ciudad mejorando la relación con los núcleos de alrededores e iniciando la colonización militar⁴ de su territorio con nuevas fundaciones rurales de explotación; lo que supuso sin duda un cambio estructural en el asentamiento que se transformó de un enclave colonial a una ciudad propiamente dicha (López, 2010, 109-132). Por las fuentes poco conocemos sobre ella, salvo la pequeña narración de Plutarco (APOHT. 196, 8-12; trad. 2004) donde describe un templo a Afrodita en la acrópolis de la ciudad, hasta ahora sin testimonio material.

El proceso de integración de *Baria* en el Estado romano a partir de su conquista en el marco de la segunda guerra púnica se produjo bajo su designación como *civitas stipendiaria*. Como sucedió en Tossal de Manises y a diferencia de Cartagena, la ocupación romana supuso un cambio radical de la estructura urbana del enclave, trasladándose el área residencial a una posición más meridional, pero manteniendo las estructuras productivas como la factoría de salazón, que se acompañó de otras estructuras de actividad metalúrgica (López, 2010, 109-132). Los cambios urbanísticos más importantes fueron la

⁴El *oppidum* de *Tagilit*, por ejemplo, se constituyó como una comunidad mixta que recibió veteranos del ejército cartaginés y mejoró la conexión con los grupos bastetanos (López, 2007,105-117).

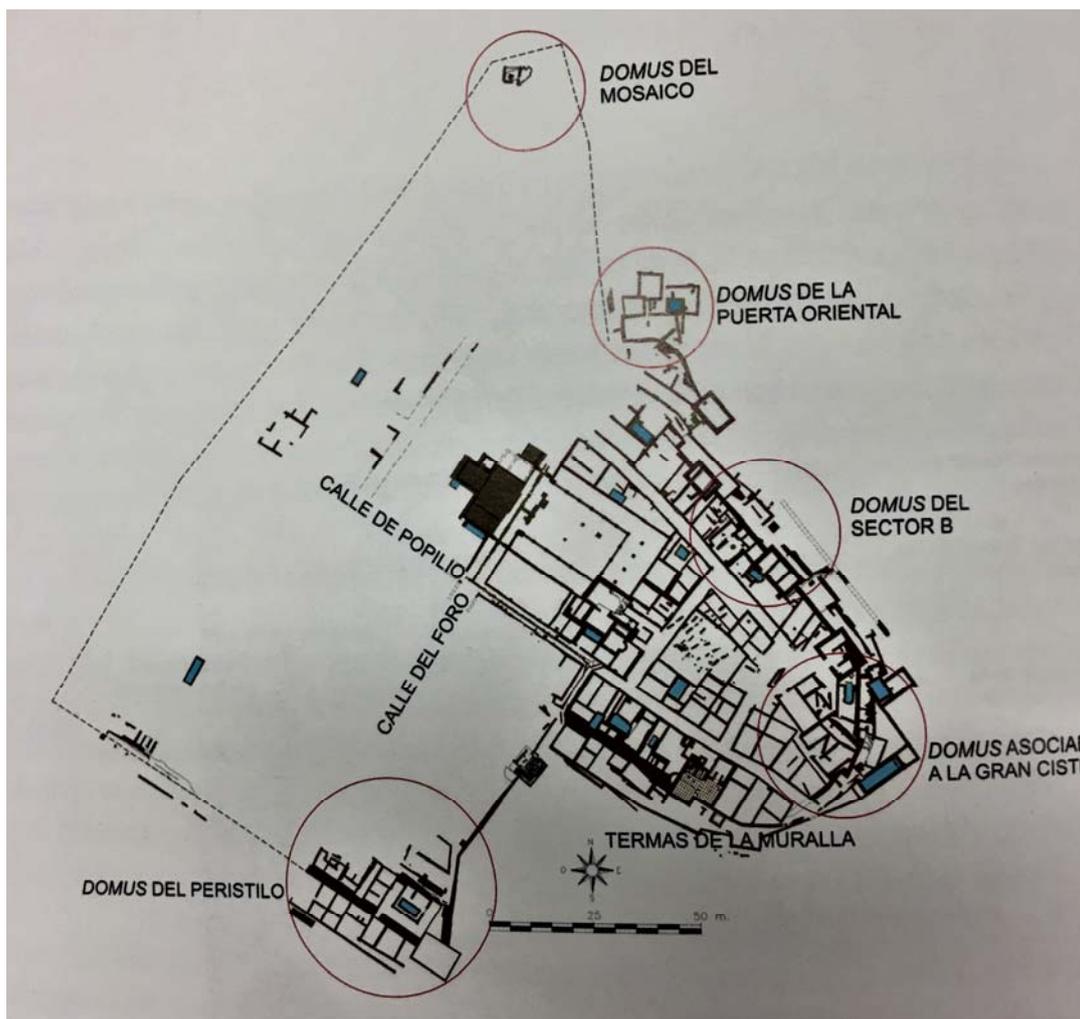


Figura 3: Planimetría de *Lucentum* (Alicante) en el I d.C. (Olcina, 2003, 94).

regularización topográfica mediante un sistema de aterramiento sistemático que permitió la organización viaria de la ciudad. A través de muros de gran grosor en los extremos occidentales de las calles se pudieron establecer manzanas y organizar el hábitat, abandonando otras zonas que siempre habían estado ocupadas. Además, las calles no tuvieron pavimentación pétreo y se acompañaron de tarjeas que formaban parte del sistema de saneamiento. En cuanto al espacio doméstico se establecieron viviendas de tipo alargado con dos estancias y un pequeño ambiente abierto a la calle que debía utilizarse como negocio

familiar, siguiendo los modelos locales anteriores, y poco a poco aparecieron las grandes residencias tipo *domus* acompañadas de todos los elementos propiamente itálicos (Morales, 2007, 41-58). En la fase altoimperial debió desarrollarse la arquitectura pública con edificios monumentales de los que solo se conocen las termas. La antigua zona fenicia se desvirtúa totalmente, y empezó a usarse como cantera urbana y área de vertedero (López y Martínez, 2012, 331-360). Por otro lado, la intensificación económica también afectó al territorio de la ciudad creándose nuevas explotaciones mineras en su entorno que acabarían

desarticulando poco a poco las estructuras organizativas tradicionales (López, 2007, 105-117) (Fig. 4).

Atención aparte requiere *Ebussus* (Ibiza) por las particularidades del enclave y su evolución histórica; además de que se trata del único asentamiento insular analizado en este trabajo. El núcleo original se fundó como colonia fenicia, aunque rápidamente se vinculó a *Carthago* cuando se hizo con el control del Mediterráneo central. Los restos de la ciudad púnica se encuentran muy arrasados, sobre todo por el uso del pilotaje de las estructuras modernas sobrepuestas, y se desconocen edificios monumentales. Así, la información arqueológica sobre la ciudad en época púnica se restringe a cisternas, canalizaciones y estructuras aisladas excavadas en intervenciones de urgencia. Según Tito Livio (XXXV, 22; trad. 1993), la isla se dominaba por una ciudad con dos puertos excelentes y unas murallas de grandes dimensiones. Sus casas se encontraban bien construidas, y en ellas habitaban "bárbaros" de varias etnias entre las que predominaban los fenicios, obviamente. Precisamente el ámbito doméstico se encuentra más o menos documentado a pesar del mal estado de los testimonios conservados, distinguiéndose cuatro tipos residenciales: viviendas de patio central, casas enfiladas, de planta lineal o ambientes bipartitos; una clasificación que se repite en ciudades similares púnicas. Sobre su sistema constructivo, se ha conseguido distinguir dos fases. En las técnicas más arcaicas se levantaría un zócalo de mampostería recocado con un paramento de adobe, que generaba espacios de diverso tamaño pavimentados con tierra apisonada. En la fase helenística estos espacios empezaron a cimentarse en recortes de la roca natural que

aportaban una mayor solidez a la estructura y al mismo tiempo proporcionaron material de construcción. Los revestimientos de arcilla y cal, y los pavimentos de *opus signinum* comenzaron a generalizarse en el III a.C. (Ramón, 2013, 191-217).

La ciudad en época romana recibió un trato distinguido, calificándose como *civitas foederata*⁵, lo que permitió que permaneciera como una agrupación institucional de mayor autonomía política que el resto de las ciudades hasta ahora tratadas (Costa, 2013, 16-31). En este sentido, si hasta ahora se ha definido la incorporación de las instituciones romanas y su promoción jurídica como las fuerzas motivadoras del desarrollo urbanístico de los asentamientos indígenas en *Hispania*, se entendería que la Ibiza romana siguiera unos tipos constructivos y una evolución arquitectónica diferente a las ciudades que se habían considerado *stipendiariae* o habían evolucionado apoyadas en privilegios y concesiones jurídicas. Sin embargo, el estudio de *Ibossim*, nombre latino que recibió la ciudad, presenta pocos testimonios materiales que faciliten su análisis. Urbanísticamente no se produjo un cambio de planta, ni territorialmente se aplicó el sistema de explotación de tipo villa. Solo la documentación de algunas conducciones de agua y la identificación de topónimos romanos en el ámbito rural han constatado pequeñas modificaciones en las estructuras precedentes. La documentación epigráfica también confirmó la perduración del modo de vida cartaginés, y un fenómeno de asimilación cultural muy reducido (Fernández, 1983, 167-177).

⁵La única con ese calificativo jurídico en el *conventus Carthaginensis*.

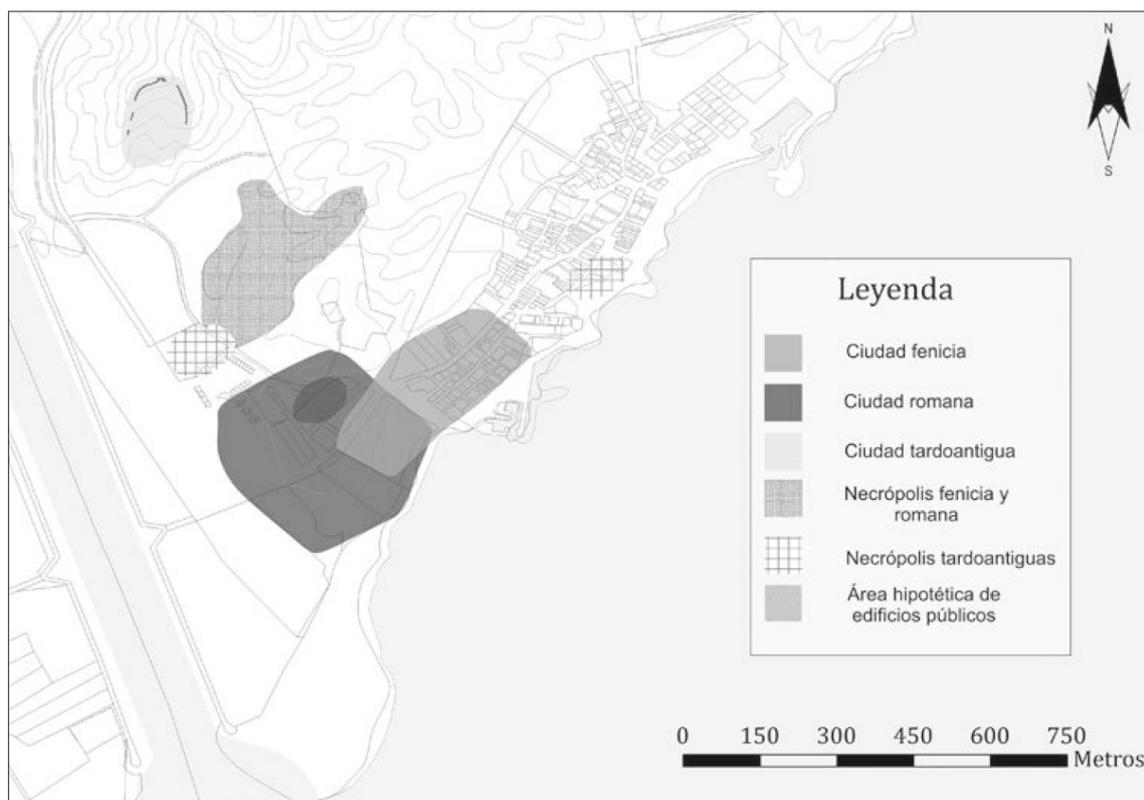


Figura 4: Topografía de la ciudad de Baria (Villaricos, Almería) en sus diferentes fases urbanísticas (López y Martínez, 2012, 333).

4. Conclusiones

Por lo tanto, las ciudades fenopúnicas del ámbito hispano tuvieron una evolución relativamente similar pero también con muchas discrepancias. Predominó el mantenimiento de las formas urbanas y los modelos arquitectónicos precedentes, aunque en determinadas circunstancias se produjeron cambios bastante drásticos como el caso de *Lucentum*. *Ebussus* representaría el ejemplo más inalterado de una ciudad púnica absorbida por la órbita de Roma; pero sus fases tardías presentan grandes dificultades en su estudio que limitan una aproximación certera de sus cambios. Al constituirse como una *civitas foederata*, podría intentarse un ejercicio comparativo con los procesos constructivos de *Gadir*, ciudad que también recibió esa categoría jurídica, si

no fuera por la diferente evolución histórica de ambos asentamientos; no debe olvidarse que en las Islas Baleares se fundó la ciudad de *Pollentia* (Mallorca), absorbiendo las principales competencias administrativas del archipiélago y convirtiéndose en un centro comercial bastante relevante.

La consolidación de los modelos clásicos en los centros urbanos supuso la transformación progresiva de su espacio periférico. Las nuevas exigencias económicas propiciaron una intensificación de la actividad artesanal, apareciendo en la zona extramuros todo un conjunto de estructuras productivas como talleres, fraguas y alfares. En el entorno de las ciudades también se desarrollaron necrópolis a lo largo de las vías de acceso, que tradicionalmente habían permanecido

en lugares más alejados. Y, por último, el terreno periurbano se concluyó con la construcción de grandes edificios de espectáculos que representaron de la mejor manera de adhesión de las comunidades al Estado romano. Así, cuando una ciudad accedía al estatus colonial o municipal intentaba siempre que le fuera posible construir un teatro dado su carácter simbólico como adhesión al mundo romano y a su ciudadanía.

Los cambios en los procesos constructivos no fueron tan dramáticos, debido a que ya se había proyectado con anterioridad las técnicas helenísticas. Las primeras obras itálicas perceptibles se aplicaron en espacios sacros o sistemas defensivos, estos últimos mayoritariamente por necesidad de repararse. En la planificación de modelos edificables jugaron un papel fundamental los inmigrantes itálicos, que introdujeron diseños propios para la confección de sus residencias, muy comunes en todas estas comunidades al presentar alicientes comerciales y recursos mineros de interés. La profesionalidad y especificación de artesanos locales como cuadrillas de obreros de construcción se produjo ante la inspiración de las élites locales por reproducir las formas y gustos decorativos foráneos amoldándose a sus costumbres. Así, incluso las obras o reformas que mantenían la estructura tradicional se perfeccionaron regularizando el tamaño de los muros y cuidando su confección. Con el tiempo la medida del "codo púnico" se sustituyó por el "pie romano". Esta iniciativa interna de cambio se potenció por la continua introducción de materiales de factura itálica en la vida cotidiana de los locales, que remató el influjo ideológico romano. Las capas sociales más elevadas entendieron la imitación de elementos constructivos y decorativos como un bien posicional

que los distinguía del resto, aunque el fenómeno terminara por crear unas nuevas identidades distintas a las aplicadas por Roma, una sociedad provincial con sus gustos y valores arquitectónicos propios.

En cuanto al ámbito residencial, en *Carthago Nova* y *Ebussus* se mantuvo la trama urbana original, al menos en grandes sectores, y se preservaron en las estructuras domésticas debido a la independencia y sofisticación de las ciudades con una planta de corte helenístico y a sostenimiento de su organización económica. Por otro lado, en el caso de otros enclaves púnicos los nuevos intereses económicos provocaron una transformación completa del espacio. En *Baria* la tradicional zona residencial se convirtió en un área suburbana amortizada como vertedero y cinturón industrial. En el caso de *Lucentum*, que originalmente podía considerarse una plaza fuerte, las estrategias romanas de poblamiento cambiaron su estructura hacia un núcleo municipal del que sobrevivió poco más que su muralla.

Por regla general, predominó la continuidad de los enclaves, aunque también se ejecutaron cambios significativos. En *Carthago Nova*, ciudad que progresó considerablemente a partir de la época de Augusto con su monumentalización, se dejaron ver las influencias itálicas desde la segunda centuria a.C. sin que esto evitase una alteración de su patrón urbano original hasta su promoción colonial. *Ebussus* conoció cambios menos significativos, aunque tampoco alcanzó el protagonismo comercial que le había precedido entonces. La fundación de *Pollentia* desvió hacia Mallorca los principales envíos comerciales, relegándose a una posición secundaria. Otros asentamientos como *Lucentum* y *Baria* soportaron una alteración más radical de sus estructuras precedentes,

.....

mediante la amortización de los niveles púnicos y el desplazamiento de las áreas residenciales, aplicando los dos mecanismos que se fueron produciendo en el resto de los centros urbanos de la península de cara a su incorporación institucional a la República.

Agradecimientos

En la realización de este estudio no puedo obviar el agradecimiento a la doctora Rosario Cebrián, por su compromiso en la dirección de mi Trabajo Fin de Máster, germen de esta investigación. Así como al proyecto de Innovación Docente Innoarchaeology, de la Universidad Complutense de Madrid, por ofrecer la oportunidad de publicar este tipo de trabajos, facilitando el acceso a estudiantes y profesionales que han finalizado recientemente su formación.

Referencias

- Abad, L. y Bendala, M. 1995: "Urbanismo y ciudad: de las formaciones ibéricas a la consolidación del modelo romano", *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, 11-20.
- Bendala, M. y Blázquez, J. 2003: "Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29, 145-158.
- Berrocal, M. C. y De Miquel, L. E. 1992: "El urbanismo romano de Carthago-Nova; ejes viarios", *Anales de prehistoria y arqueología de la universidad de Murcia*, 7-8, 189-197.
- Costa, B. 2013: "El procés d'integració d'Ibošim al Imperi Romà : qüestions jurídiques i polítiques, 1. Rendició i federació", *Fites*, 13, 16-31.
- Etxebarria, A. 2008: *Los foros romanos republicanos en la Italia centro-meridional tirrena : origen y evolución formal*, Roma.
- Fantar, M. H. 1985: *Kerkouane: cité punique du Cap Bon (Tunisie)*. 2 *Architecture domestique*, Túnez.
- Fernández, A. y Antolinos, J. A. 1999: "Evolución de los sistemas de construcción en la Cartagena púnica y romana. I: el Opus Africanum", *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología*, 249-257.
- Fernández, A. y Quevedo, A. 2008: "La configuración de la arquitectura doméstica en Carthago Nova desde época tardo-republicana hasta los inicios del Bajoimperio", *Anales de prehistoria y arqueología de la universidad de Murcia*, 23-24, 273-309.
- Fernández, J. H. 1983: "Problemática sobre la Ibiza romana", *Pollentia y la romanización de las Baleares. Symposium de arqueología*, 167-177.
- Fernández, J. y Costa, B. 1997: "Ebusus Phoenissa et Poena: La isla de Ibiza en época fenicio-púnica", *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, 10, 391-446.
- García-Gelabert, M. P. y Blázquez, J. M. 1996: "Los cartagineses en Turdetania y Oretania", *Hispania antiqua*, 20, 7-22.
- González, A. C.; Noguera, J. M.; Belmonte, J. A.; Rodríguez, A.; Ruiz, E.; Madrid, M. J.; Zamora, E. y Bonnet, J. 2015: "Orientatio ad sidera»: astronomía y paisaje urbano en Qart Hadašt/Carthago Nova", *Zephyrus*, 75, 141-162.
- Grau, I. 2000: "Continuidad y cambio en la trama urbana del conventus Carthaginensis durante el proceso de romanización", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 16, 33-51.
- Guilabert, A. P.; Olcina, M. y Tendero, E. 2015: "Lucentum (Tossal de

- Manises, Alicante). Estudio de caso de un "municipium" de la Tarraconense sur", Brassous, L. y Quevedo, A. (coord.), *Urbanisme civique en temps de crise: les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre les IIe et IVe S*, 145-160.
- Jiménez, H. y Prados, F. 2013: "Espacio doméstico y estructura social en contextos púnicos", Gutiérrez, I. y Grau, I. (ed.) *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, 111-126.
- López, J. L. 2005: "La ciudad fenicia de Baria: investigaciones 1987-2003", *Actas de las Jornadas sobre la zona arqueológica de Villaricos*, 19-37.
- López, J. L. 2007: "El territorio de la ciudad de Baria", Margarida, A.; Gómez, G. y Van Dommelen, P. (coord.), *Sítios e paisagens rurais do Mediterrâneo púnico*, 105-117.
- López, J. L. 2009: "Las ciudades de Abdera y Baria en el Sureste de la Península Ibérica: topografía y urbanismo", *Phönizisches und punisches Städtewesen. Iberia archaeologica*, 13, 461-472.
- López, J. L. 2012: "La influencia fenicia y cartaginesa en la organización del territorio hispano", Santos, M. y Cruz, G. (ed.) *Revisiones de Historia Antigua VII. Romanización, fronteras y etnias de la Roma antigua: El caso hispano*, 113-142.
- López, J. L. y Martínez, V. 2012: "De la Baria fenicia a la Baria romana", Mora, B. y Cruz, G. (coord.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, 331-360.
- López, J. L.; Martínez, V.; Pardo, A. 2010: "La ciudad de Baria y su territorio", *Mainake*, 32.1, 109-132.
- Martín, M. 1996: "Observaciones sobre el urbanismo antiguo de Carthago-Nova y su arquitectura a partir de sus condicionantes orográficos", *Anales de prehistoria y arqueología de la universidad de Murcia*, 11-12, 205-213.
- Meroño, R. 2014: "Urbanismo romano de Carthago Nova: Condicionantes, características y sistemas de ejecución", *Arqueología y Territorio*, 11, 97-112.
- Morales, R. 2007: "Urbanismo y evolución urbana en la ciudad púnico-romana de Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería): Baria a partir de las excavaciones de 2004.", *Actas de las Jornadas sobre la zona arqueológica de Villaricos*, 41-88.
- Noguera, J. M. y Madrid, M. J. 2014 (2): "Carthago Nova: fases e hitos de monumentalización urbana y arquitectónica (siglos III a.C.-III d.C.)", *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, 7, 13-60.
- Noguera, J. M. y Madrid, M. J. 2014: "Modelos y mecanismos de transmisión del urbanismo y arquitectura en las ciudades hispanas: el paradigma de Carthago Nova y sus territorios", Olcina, M. (coord.), *Ciudades romanas valencianas: actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas*, 55-82.
- Noguera, J. M.; Madrid, M. J. y Velasco, V. 2012: "Novedades sobre la arx Hasdrubalis de Qart Hadast (Castagena): nuevas evidencias arqueológicas de la muralla púnica", *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 37-38, 479-508.
- Olcina, M. 2003: "El Tossal de Manises-Lucentum. De los orígenes a municipio romano", *Alebus: Cuadernos de Estudios Históricos del Valle de Elda*, 13, 87-103.
- Olcina, M.; Guilabert, A. P. y Tendero, E. 2017: "Una ciudad bárquida bajo "Lucentum" (Alicante):

- Excavaciones en el Tossal de Manises", Prados Martínez, F. y Salas Sellés, F. (coord.), *El Oriente de Occidente: Fenicios y púnicos en el área ibérica*, 285-327.
- Olcina, M.; Guilabert, A. P. y Tendero, E. 2010: "Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante)", *Mainake*, 32.1, 229-249.
- Prados, F. 2003: *Introducción al estudio de la arquitectura púnica : aspectos formativos, técnicas constructivas*, Madrid.
- Ramallo, S. 1992: "Pavimentos republicanos en Cartagena", *Anales de prehistoria y arqueología de la universidad de Murcia*, 7-8, 199-206.
- Ramallo, S. y Ros, M. M. 2017: "Planificación y transformaciones urbanas de época augustea en Carthago Nova", *Gerión*, 35, 655-678.
- Ramallo, S. y Ruíz, E. 2010: "El diseño de una gran ciudad del sureste de Iberia: Quart Hadast", *Phönizisches und punisches Städtewesen. Akten der internationalen Tagung*, 21, bis 23, 529-544.
- Ramón, J. 2013: "Arquitectura urbana y espacio doméstico en la ciudad púnica de Ibiza", *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera*, 70, 191-217.
- Ruíz, A. 2009: "Del espacio urbano a la ciudad en la sociedad ibera", Mateos, P. (coord.), *Santuarios, oppida y ciudades: Arquitectura sacra en el origen y desarrollo del Mediterráneo Occidental*, 153-173.